



CAPÍTULO IV

SUMARIO

Hermosura del alma santa, declarada por Jesucristo Sacramentado.

Permíteme, Virgen María, Vos sola la privilegiada entre todas las mujeres, y dignísima Madre de Dios, que refiera el presente capítulo á las almas encendidas en el amor de vuestro divino Hijo; pues es cierto, según el sentir de casi todos los expositores, que su sentido genuino es aplicable con mayor especialidad á vuestra inmaculada Belleza é inmarcesibles glorias.

Viendo Jesucristo que el alma santificada con la recepción de su Cuerpo y Sangre aparece á sus divinos ojos toda bellísima, la encomia de este modo: ¡Oh (1) que hermosa eres, amiga mía, que bella eres! Como si dijera: Posees dos clases de hermosura: la interior, por la cual cumples mi voluntad, y la exterior con la que te he adornado. Por eso *tus ojos son de palomas, sin lo que está oculto por dentro*, (2) es decir, tus ojos son sencillos como las palomas, pues simbolizan semejante virtud, sin contar lo que en ellos hay de reservado que es la intención sana, reservada á mí. *Tus cabellos* (3), que simbolizan los buenos pensamien-

- (1) Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es! Cant. IV, 1.
- (2) Oculi tui columbarum, absque eo quod intrinsecus latet. Id.
- (3) Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad. Id.

EL CANTAR DE LOS CANTARES Y LA EUCARISTÍA 491

tos, son como manadas de cabras que subieron del monte Galaad, á las que semejan en color y número. Tus (1) dientes, que representan tus arregladas virtudes, particularmente la prudencia, y tu fecundidad en la vía del espíritu, son como manadas de ovejas trasquiladas, que subieron del lavadero, todas con crías mellizas, y no hay estéril entre ellas. Tanta es la caridad que me profesas, y tu oración tan grata á mis oídos, que tus (2) labios aparecen como vanda de grana, y tu hablar dulce. Lo que sufres por mi amor y á imitación mía, lo denotan tus (3) mejillas que semejan á un pedacito de granada, sin lo que está oculto por dentro que á mí está reservado. Tu cuello (4) como la torre de David, fabricada con baluartes; mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes. Se ha de saber, dice el cardenal Hugo (5) que existen tres clases de torres espirituales, á saber: la virginidad, la paciencia y la humildad. Las personas que profesan una de estas preciosas virtudes, forman como una ciudad en la que sobresale con eminencia la virtud profesada, y los escudos que cuelgan de ella son las inmarcesibles glorias que embellecen al que las profesa. Tus dos pechos, prosigue el Señor, son como dos cervatillos de corza que representan los dos amores que te adornan, el de Dios y el del prójimo, los cuales sólo se apacientan entre los lirios de la justicia que á cada uno de ellos se debe, pero de un modo singular se apacientan de mi carne y sangre; hasta (6) que soople el día y declinen las sombras, es decir, hasta que la muerte, cerrando la vida terrena, abra al propio tiempo las puertas de la eterna, en la que no habrá noche ni sombra alguna.

En el versículo siguiente hay una brillante profecía de la

- (1) Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemillis fetibus et sterilis non est inter eas. Cant. IV, 2.
- (2) Sicut vitta coccinea, labia tua: et eloquium tuum, dulce. Cant. IV, 3.
- (3) Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ, absque eo quod intrinsecus latet. Cant. IV, 3.
- (4) Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. Cant. IV, 4.
- (5) Comm. in Cant.
- (6) Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capræ gemelli, qui pascuntur in liliis, donec aspiret dies et inclinentur umbrae. Cant. IV, 5, 6.

pasión y muerte del Salvador. Habla el divino Esposo: *Iré al monte de la mirra y al collado del incienso*. (1) Á él quiero que tú, oh esposa mía, me acompañes para que merezcas conmigo, ya que conmigo has de sufrir. De este modo me agradarás; pero desde ahora para entonces te afirmo, que *toda eres hermosa, amiga mía, y mancha no hay en ti*, porque comprendo que lo que practicares á mi imitación, eso mismo te purificará de toda mancha. Por lo tanto; en premio de tu pureza en general y de la victoria que alcanzares contra los vicios de la avaricia, de la lujuria y de la discordia, te diré en el día del juicio: *Ven del Líbano* (3); ven de ese mundo contra el que has peleado, y *serás coronada de la cima de Amaná*, que representa á la avaricia; *de la cumbre de Sanir y de Hermón*, que simbolizan á la lujuria y discordia; *de las cuevas de los leones y de los montes de los leopardos* que también figuran á los restantes vicios. Tanto es mi amor hacia ti que *robaste mi corazón, hermana mía, esposa, robaste mi corazón con uno de tus ojos y con una trenza de tu cuello* (4); quiero decir con el ojo de tu sana intención y con tu obediencia, por la que estás dispuesta para lo que yo te mandare y á la que simboliza la trenza de tu cuello. (5) El P. Scio asegura que Salomón hace alusión en este lugar, á la costumbre de las mujeres orientales que, cuando salían de casa, llevaban toda la cabeza cubierta con un velo, dejando solamente descubierto un ojo para no tropezar.

¡Cuán hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa! (6), prosigue el Divino Salvador; *más hermosos que el vi-*

(1) Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris. Cant. IV, 6.

(2) Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te. Cant. IV, 7.

(3) Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amanã, de vertice Sanir et Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum. Cant. IV, 8.

(4) Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui. Cant. IV, 9.

(5)• Notas al cap. IV.

(6) Quam pulchræ sunt mammæ tuæ soror mea sponsa! pulchiora sunt ubera tua vino, et odor unguentorum tuorum super omnia aromata. Favus distillans labia tua sponsa, mel et lac sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. Cant. IV, 10, 11.

no, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas. Tus labios, oh esposa, destilan panal; miel y leche hay debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos como olor de incienso. Todas estas raras cualidades que el Salvador atribuye al alma santificada, son sus relevantes y preciosas virtudes. *Eres huerto cerrado, hermana mía, esposa, huerto cerrado; fuente sellada* (1). El alma santa particularmente la virgen, es como un huerto cerrado en el que nadie se atreve á ajar sus olorosas flores y á robar sus ricos frutos de buenas obras; sólo al Esposo divino pertenece regalarse en ellas; es también un jardín ameno donde se cultivan toda clase de flores de virtudes, pero completamente cerrado por la humildad; asimismo es fuente sellada, y lo es por el mismo Jesucristo que se reservó su llave, á fin de que nadie enturbiasse la cristalina agua de la pureza.

Tus renuevos, añade el Señor, es decir: los agradables frutos de ese hermoso huerto, y los aromas desprendidos de esos exquisitos frutos, *son vergel de granadas, con frutos de los manzanos. Cipros con nardo. Nardo y azafrán; caña aromática y cinamomo, con todos los árboles del Líbano; mirra y áloe con todos los primeros perfumes* (2). Mas por semejantes palabras, el Espíritu Santo quiso dar á entender al alma cristiana lo grata que le era la perfección de sus virtudes, lo cual explica el cardenal Hugo (3) al comentar estos versículos del siguiente modo: «Por los frutos de granados se sobreentienden las obras de justicia que al modo de las granadas tienen sabor algo áspero; por los de los manzanos las de misericordia que á semejanza de aquellos son dulces; por el cipro con el cual se confecciona el unguento regio, la caridad que informa á las demás virtudes; por el nardo, la humildad; por el azafrán la pureza de conciencia; por la caña aromática, la limosna practicada en secre-

(1) Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Cant. IV, 12.

(2) Emissiones tuæ paradisi malorum puniceorum cum pomorum fructibus. Cypri cum nardo: Nardus et crocus, fistula et cinnamomum cum universis lignis Libani, myrra et aloë cum omnibus primis unguentis. Cant. IV, 13, 14.

(3) Comm. in Cant.

to; por el cinamomo, el ejemplo de las buenas obras; por todos los árboles del Líbano, el candor de la inocencia; por la mirra y áloe, las obras de penitencia»; y por los primeros perfumes, dicen S. Anselmo y Teodoreto, los principales carismas y dones del Espíritu Santo.

Además de todas las referidas cualidades, Jesucristo afirma del alma fiel, que es *fuelle de huertos y pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano* (1); es fuente de huertos, dice Fr. Luis de León, para dar á entender que posee una agua tan abundante y copiosa, que de ella se saca la suficiente para regar muchos huertos; es pozo de aguas vivas, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. S. Ambrosio añade, que por esta fuente y pozo se entienden la doctrina y la gracia que ha recibido la esposa, y que á imitación de Jesucristo las difunde, según puede á las demás almas. En suma, por el monte Líbano, entiende Ricardo de S. Victor, á Cristo Sacramentado, del cual dimana la cristalina agua de la gracia, y que es como un impetuoso arroyo de amor que todo lo inunda.

Las últimas palabras que el Esposo profiere en este capítulo se dirigen á que desaparezca el tiempo de la tribulación y tenga lugar el bonancible de la prosperidad espiritual para que crezcan sus castas esposas más y más en toda clase de virtudes, por lo cual dice: *Levántate Cierzo y ven Austro, sopla por mi huerto y corran los aromas de él* (2). Algunos exponen el presente verso de este modo: «Levántate Cierzo, ven, y sopla juntamente con el Austro»; lo que si así es, significa que es voluntad de Dios que nos ejercitemos en las tentaciones y trabajos, al propio tiempo que Él nos concede sus dulzuras espirituales.

(1) Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Líbano. Cant. IV, 15.

(2) Surge aquilo, et veni auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius. Cant. IV, 16.



CAPÍTULO V

SUMARIO

El alma fiel ruega á Jesucristo que venga á los jardines de Éste.—Se solemniza allí el espiritual banquete.—Caracteres que distinguen al Divino Esposo Sacramentado.

Venga mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos (1). Dos asuntos principales se manifiestan en este bucólico verso. El 1.º consiste en averiguar cual sea ese huerto, y el 2.º, cual el fruto de los manzanos. El huerto empero de Jesucristo es el alma purificada de los pecados mortales, que aspira á complacer al Salvador, y el fruto de los manzanos son las buenas obras, practicadas mediante la gracia del Señor. Ambas cosas explica S. Gregorio cuando dice: «Viene el amado al huerto y come sus frutos cuando Cristo visita las almas y se sacia con deleite de las buenas obras que encuentra en ellas». Mas todo esto no es sino un perfecto emblema de la vida eucarística. «Nosotros comemos, en verdad, dice Alápide, la carne de Jesús Sacramentado escondida en la especie de pan, aunque ella no se convierta materialmente en nuestra substancia al modo que se verifica en los demás manjares del cuerpo, y Cristo al propio tiempo nos come, porque nos une é incorpora á sí

(1) Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum. Cant. V, 1.